

## LITERATURA DEL EXILIO: ALUSIONES A MURCIA EN ALGUNOS CUENTOS DE MAX AUB COMO INTERTEXTO LECTOR

GINÉS LOZANO JAÉN

### Resumen:

El artículo que se expone a continuación nos aproxima al conocimiento de la literatura del exilio como teoría universal. El desterrado que abandona a su familia, su entorno, sus amigos, etc., es víctima del destino. Sobre él se ciernen el hastío y el desarraigo más deplorables que les obligan a escribir, a reflexionar y a recuperar los recuerdos de su patria. Las citas de Max Aub sobre los murcianos, como ejemplo del escritor exiliado que llega a sobrevivir a los campos de concentración, vienen a completar este estudio junto con el concepto de intertexto lector de todo texto literario.

**Palabras clave:** Literatura del exilio, destierro, Max Aub, Murcia, Intertextualidad,

### Abstract:

The article you will see next, takes us closer to the knowledge of exile literature as an universal theory. The exile person that leaves his family behind, his own environment, his friends, and so on, becomes a victim of fate. Upon him lays both the most deplorable weariness and rootlessness that forces him to write, reflect on past memories and recover remembrances of his motherland. Max Aubs's references about people from Murcia, as an example of an exile writer who even survives concentration camps, come to complete this article together with the concept of "intertextuality reader" in any literary text.

**Key words:** Exile literature, exile, Max Aub, Murcia, intertextuality.

Los versos que a continuación se citan de Luis Cernuda, a simple vista sencillos y sin complejidad alguna, contienen unos significados connotativos que van más allá de su forma exterior:

*Cuando una persona se marcha,  
es porque ya se ha ido.*

Éste es uno de los casos que plantea el propio exilio: el individuo no se siente cómodo en su patria. Hace mucho tiempo que no vive el momento histórico, político y social y ya está en el destierro.

La historia del exilio no es nueva en estos últimos siglos, pues convive con la historia de la propia humanidad. La herencia de Sinhué, médico en el exilio tras la muerte de Akenatón, no sólo no ha perdido vigencia, sino que, antes al contrario, las guerras, las convulsiones políticas o las revoluciones han auspiciado su vigor en el siglo XX.

Muy acertadamente el húngaro Paul Tabori escribió en su libro *Anatomía del exilio*<sup>1</sup> estas excelsas palabras:

*En el exilio se combinan el mito del buen samaritano y el del homo homini lupus, puesto que su historia es la de la compasión y la caridad y también de la crueldad inhumana del hombre contra el hombre.*

El valor semántico de la palabra exilio del latín *exilium* difiere del vocablo destierro del latín *des-terra*. Hasta el siglo XIX se empleaba con más asiduidad el término destierro por el valor de expulsión. De hecho la RAE define el destierro como *Echar a alguien de un territorio o lugar por mandato judicial o decisión gubernamental*. El desterrado pierde el contacto entre su tierra y su alma, al estar desarraigado de su componente humano.

Como nos recuerda Vicente Llorens en su obra *Literatura, historia, política*<sup>2</sup>, todo exiliado padece en parte una mutilación del pasado, del futuro, o de ambos – está paralizado, privado del resto de una vida. El exilio de Vicente Llorens ha sido estudiado de modo pormenorizado por Manuel Aznar Soler, uno de los críticos que más ha profundizado en el exilio español tras la Guerra Civil.

No debemos olvidar que el escritor exiliado manifiesta un dolor insoportable en el que no cabe un olvido posible. Lleva a cuestas la tediosa insignia que todos soñaban: *No hay que luchar hasta morir, hay que luchar hasta vencer*.

Como indica Michael Ugarte en su libro *Literatura española en el exilio*<sup>3</sup>, el exiliado tiene la necesidad imperiosa de hablar. Por ello el exilio se convierte en

<sup>1</sup> Paul Tabori, *Anatomy of exile*, Londres, Harrap, 1972, pág. 5.

<sup>2</sup> Vicente Llorens, *Literatura, historia, política*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, págs. 9-10.

<sup>3</sup> Michael Ugarte, *Literatura española en el exilio*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pág. 5.

catalizador de la propia escritura. Las víctimas, desarraigadas de sus familias, de sus amigos, de su mundo vivencial, comparten entre ellas la necesidad ineludible de escribir, de recordar (traer al corazón) para no olvidar y dar testimonio de su nueva vida, en ocasiones, patética y azarosa.

El escritor exiliado barzonea sin rumbo fijo ante el aprendizaje de nuevas culturas y nuevos idiomas (Conrad del polaco al inglés; Nabokov del ruso al inglés; Beckett del inglés al francés, etc.). Se encuentra a caballo entre distintos códigos estéticos, políticos, lingüísticos. Razón por la que la política y la literatura se unen de modo inherente en la escritura.

El escritor tiene en ella un espacio para ser comprendido y para comprenderse él mismo. Se convierte en una vuelta al hogar perdido, acrecentado de recuerdos, engrandecido con su memoria. A través de los personajes se unen dos mundos opuestos: el actual en el que subsiste y el hierático y añorado.

El acto de escribir no significa para el autor del exilio un medio de desahogo de su desesperada situación, sino que se convierte en un espacio para narrar lo vivido.

El filósofo y crítico alemán Walter Benjamin expuso de un modo explícito en su artículo «El narrador»<sup>4</sup> la diferencia entre el narrador y el novelista en alusión directa al escritor en el exilio:

*El narrador toma lo que narra de la experiencia, sea la propia o una que le ha sido transmitida. Y la transmite como experiencia para aquéllos que oyen su historia. El novelista, en cambio, se ha aislado. El lugar de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad, que ya no puede referirse, como a un ejemplo, a los hechos más importantes que lo afectan; que carece de orientación y que no puede dar consejo alguno. [...] La novela nos hace saber cuál es la profunda desorientación de los seres humanos.*

España no es ajena en modo alguno a los principios del destierro. Debemos recordar cómo la unidad del país se logra en 1492 cuando los Reyes Católicos con inquina ofrecen a los judíos renunciar a su religión o partir al exilio, expelidos de forma indecorosa. Cabe, por tanto, en la colectividad española cierta conciencia de exilio como grupo.

Aún nos podemos remontar al siglo XII para comprobar cómo nuestro Cid no sólo es un hombre desterrado por su Rey, sino que además se convierte en héroe en el destierro de las tierras que las vio nacer y crecer. El Cid frente a la truculencia y severidad de su superior a falta de magnanimidad llora cuando mira por última vez las tierras de Castilla, una vez que ha sido desposeído de cuanto tenía. El desterrado parte hacia lo desconocido, pero los que se quedan en tierras de su señor como

---

<sup>4</sup> Walter Benjamin, «El narrador», Editorial Taurus, Madrid, 1991, capítulo V.

doña Jimena y sus hijas deben padecer el sufrimiento, el escarnio y el vilipendio de determinado sector de la nobleza:

Tanto los escritores que eligen el exilio *motu proprio*, como aquellos que no tienen elección alguna sobre el destino sufren dolorosamente.

En nuestra historia de la literatura española emana grandes influencias la Guerra Civil, en sus postrimerías, durante la lucha encarnizada y al final de la guerra cainita. Gran parte de la población debe salir huyendo o marcharse voluntariamente con gran cautela. La crítica, por su parte, divide a España en dos grandes grupos de ciudadanos, tal vez de modo inicuo: los vencedores y los vencidos; en palabras del gran José Bergamín “España peregrina y España solariega”.

¡Cuánto le debemos los españoles a este autor! Salió de España con un manuscrito del poemario *Poeta en Nueva York* de García Lorca que luego él mismo editaría. En la España peregrina hay sólo dos grandes posibilidades de concebir el exilio. Como diáspora, esto es, como éxodo sin metas algunas, o como un exilio formativo durante el cual el escritor aprehende el nuevo mundo que se le presenta y su literatura se vuelve más prolífica y fecunda. Todo dependerá del carácter de cada uno y de sus posibilidades económicas e intelectuales.

Sería conveniente distinguir entre la emigración provocada por la guerra; esto es, aquellos que salieron de España por problemas políticos entre los años 1936 - 1939, y el éxodo del franquismo, representado por las personas que marcharon de España también por problemas políticos, aunque después de 1939.

La pérdida del hogar, de las relaciones humanas, sus propios problemas consigo mismo llevan a los escritores a un diálogo personal que se traduce en un testimonio constante de sus situaciones personales, teniendo que expresar con reiteración el padecimiento que le acarea la situación. El individuo se libera del espacio confuso a través de la obligada huida y de la discreción y cautela en el inicio del exilio.

La reflexión continua es el resultado de un exilio testimonial y lacónico que desemboca inexorablemente en la propia autobiografía. Así, la obra *Tristes* de Ovidio es fruto del exilio a Tomis (hoy la ciudad de Constanza, en la actual Rumanía), una ciudad ubicada en la costa oeste del Mar Negro, o *Retrato del artista adolescente* del autoexiliado James Joyce (no se sabe con certeza cuáles son los motivos por los que abandona Dublín según Ellmann, por cierto grado de locura) y hasta la misma *Divina Comedia* (1304-1321) de Dante, desterrado de Florencia. El mismo dramaturgo chileno Jorge Díaz sintetiza en el título con cierta ironía lo que sucederá en tantos países: *Pienso, luego exilio*.

Quien vive el exilio necesita manifestar sus vivencias actuales, porque frente al olvido necesita recuperar la memoria de su pasado: la familia, los paisajes, las cosas... Todo ello deriva y deviene en la nostalgia que produce la separación traumática de cuanto ama y siente.

En ocasiones la evasión del escritor se convierte en la única alternativa para salir del conflicto: tiempo presente, tiempo pasado/ tierra ancestral, nueva tierra.

Ese tiempo de adaptación pasa por el tamiz del lenguaje, al convertir su existencia en una verdadera ficción. Hay un enaltecimiento de los protagonistas al viaje que deriva en otro viaje, debido a una crisis de conciencia que busca incesantemente una nueva identidad y unas raíces a las que asirse.

Pero no debemos olvidar que el destierro ha originado obras importantes y reveladoras como *España en su historia* (1948), de Américo Castro, obra que en palabras de Llorens no hubiera sido posible sin el lugar apropiado ni las circunstancias precisas. O lo mismo podemos decir de la *Agonía del cristianismo* (1925), de Unamuno, víctima de la represión de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, quien lo destierra a la isla de Fuerteventura, pero gracias a la ayuda de Francia tuvo la oportunidad de residir en París.

Con esa lucidez que le caracterizaba a Francisco Ayala<sup>5</sup>, era uno de los pocos exiliados que consideraban, como lo hace ver en su ensayo «¿Para quién escribimos nosotros?», que, a pesar del sentido agónico que encierra el exilio, es necesario olvidar la obsesión sobre el tema de España para aprender de la nueva experiencia. Es decir, han cambiado los lectores y el escritor debe amoldar su literatura a unos potenciales lectores universales.

Uno de los temas más recurrentes de algunos escritores del exilio es la muerte desde el punto de vista literario, pues para el que sale al exilio parece como si su ciclo vital de nacimiento, vida y muerte ya se hubiera completado. Quienes sufren la desgracia de ser enviados a campos de concentración, como es el caso de Max Aub o Ramón J. Sender, tienen cierto impulso a contar sus experiencias vividas inmortalizando sus testimonios en sus obras.

El exilio comporta algo de permanencia, porque quien se tuvo que ir huyó quedándose en parte: esa triste y efímera mirada última desde el barco, el sufrimiento y el barro acumulado en los viejos y cuarteados zapatos anuncian una nueva cosmogonía que sobrellevar. La causa homérica empuja a seres humanos a seguir adelante con pasos firmes y forzados como transmite nuestra historia desde el humilde vasallo mío Cid, hasta el decrepito y enfermo Antonio Machado por llegar a su último destino: Colliure.

En la mente abatida del exiliado se esconde la vaga posibilidad del retorno, pues no han llegado a un nuevo país para quedarse transitoriamente, según las condiciones de cambio que se produzcan; si bien con el paso del tiempo lo transitorio se va convirtiendo paulatinamente en algo estable y permanente. Tanto es así que, cuando llega el momento del retorno, las circunstancias culturales han cambiado de tal manera que el olvido por parte del exiliado es casi imposible; no llena el vacío, la marginación provocados, sino que su mundo está henchido de apartamientos y desavenencias.

---

<sup>5</sup> Francisco Ayala, ensayo «¿Para quién escribimos nosotros?», págs. 6-8.

Uno de los autores desterrados más significativos es sin lugar a dudas Max Aub. Fue judío nacido en París en 1903 de padre alemán y de madre francesa. A los once años viene a residir a España en la ciudad de Valencia; luego vivió en Barcelona. Cuando estalla la Guerra Civil, Max Aub se encuentra en París en calidad de diplomático del gobierno socialista. Al finalizar esta contienda, sufre prisión durante varios años en los campos de concentración de Vernet, tras ser denunciado como comunista. Posteriormente, en 1941 es detenido y llevado al campo de concentración de Djelfa, en Argelia, donde fue recluido durante un año. Por fin, logra alcanzar su país de residencia hasta su muerte en 1972: México.

Las referencias a Murcia en sus cuentos no son muy elogiosas, pero interesan fundamentalmente por el concepto de intertexto lector al que el propio Max Aub recurre con frecuencia. Como escribiera Eagleton textualmente, “el texto no pasa de ser una serie de indicaciones dirigidas al lector, de invitaciones a dar significado a un trozo escrito”<sup>6</sup>.

El relato «La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco» cuenta la historia del camarero mexicano Nacho Jurado Martínez, que mata a Franco para liberarse de los groseros españoles que invaden su café y le impiden desarrollar adecuadamente su labor profesional. En un momento determinado, están reunidos en el café hablando sobre la Guerra Civil León Felipe, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, José Bergamín, Francisco Giner de los Ríos, Gaya, etc. El texto desarrolla parte de este diálogo:

- *Cuando atacamos la Muela...*
- *Si los murcianos no hubieran empezado a gritar: ¡estamos copados!...*
- *Si el gobierno no hubiera salido de naja, el 36...*
- *Cuando yo...*
- *Cuando yo...*
- *Cuando yo...*
- *No hombre, no.*
- *¡Qué carajo, ni qué coño!*
- *La culpa fue...*
- *Pues joder...*
- *Ahora, cuando volvamos, no haremos las mismas tonterías.*<sup>7</sup>

En todo momento el lector debe saber a qué hace alusión el autor cuando menciona la Muela. En el mes de diciembre de 1937 luchan ambos ejércitos por dominar Teruel. El general republicano Hernández Sarabia sumaba 100.000 hombres ataca y rodea la ciudad el día 15 de diciembre, mientras cae la nieve y hace un frío

<sup>6</sup> Terry Eagleton, *Literary theory: an introduction*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1983, pág. 97

<sup>7</sup> Max Aub, *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, Barcelona, Seix Barral, 1979, pág. 19.

aterrador. Avanzan hacia una cresta situada al oeste de la ciudad, conocida como La Muela de Teruel. Por la noche la ciudad se halla sitiada. Dentro de la ciudad había unos 4.000 nacionales, la mitad de los cuales eran paisanos, escondidos en edificios oficiales. La contraofensiva franquista comienza el 29 de diciembre y el ejército nacional logra conquistar con esfuerzo y muchas bajas La Muela de Teruel. La batalla fue tan cruenta que se contaban por miles los muertos y prisioneros.

El lector de la narración debe hacer acopio de sus saberes. Como muy bien explica Antonio Mendoza en su libro *El intertexto lector*,<sup>8</sup> el intertexto lector es el componente que integra, selecciona y activa el conjunto de saberes, estrategias y recursos lingüístico-culturales. Estos saberes y estrategias se activan a través de la recepción literaria para establecer asociaciones intertextuales. Para comprender la importancia del tema uno no puede dejar de leer la magnífica tesis doctoral *Los clásicos redivivos en el aula* de María teresa Caro Valverde, especialmente el apartado cuyo título expresa su perspicacia investigadora: “La semiótica de la creatividad, base científica de mi investigación acción interdisciplinar con los clásicos”.<sup>9</sup>

En otro de sus relatos «Historia de Jacobo», Max Aub da rienda suelta a su obsesión por tomar notas en papeles sueltos, cuadernillos, etc. Este libro nace a partir de una serie de notas apuntadas en el campo de concentración de *Le Vernet d'Arriège*, en el que estuvo dos veces recluido, antes de ser llevado a Djelfa, en Argelia. Vernet era un campo de concentración donde los franceses encerraban con eficacia a comunistas, excomunistas, extranjeros, perseguidos políticos, etc. Todo lo que relata es cierto: el campo, las personas, los sentimientos, la situación. El relato está “*Dedicado a los que conocieron al mismísimo Jacobo, en el campo de Vernet, que no son pocos*”. El escribano, el cuervo de testimonio de los desechos humanos que sobreviven en ese campo de exterminio.

Así pues, uno de los personajes que deambulan por Vernet es **José González**, de quien dice Max Aub que *era grande y colorado, de Murcia. Muy mal hablado y bastante bruto. Le duele la cabeza y no le hacen caso:*

– *¡Me duele la cabeza, aquí en la tierra y si blasfemo, me mandan al infierno.*<sup>10</sup>

La ironía y la parodia construyen la narración a través de la mirada crítica a través del propio cuervo Jacobo. El juego propio de autor con la complicidad del narrador y del lector nos conduce a un tipo de competencia discursiva bastante insólita. Me viene a la memoria el excelente libro, que viene al caso, *Educar con el*

<sup>8</sup> Antonio Mendoza Fillola, *El intertexto lector*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pág. 95.

<sup>9</sup> María Teresa Caro Valverde, *Los clásicos redivivos en el aula*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pág. 159.

<sup>10</sup> *Ibíd.* Pág. 183.



*Quijote: del canon al hipertexto*, de María González García,<sup>11</sup> con el que la codificación y descodificación de los textos dependerá de las destrezas y saberes de cuantos lectores se acerquen a la obra cervantina.

En otra narración, «El limpiabotas del Padre Eterno», nos presenta Max Aub la historia de un madrileño, Juan Domínguez, alias el Málaga, algo retrasado mental, que es confinado, como Aub, primero en Le Vernet y, posteriormente, en Djelfa, y muere víctima de las inclemencias del tiempo y de las torturas de sus asesinos. En el relato se describen minuciosamente las condiciones de vida del campo de concentración en las que deben malvivir las personas allí internadas.

En un momento del relato se indica el frío y el hacinamiento del campo de concentración: *Todo lo puede el frío: Díaz, un comerciante de Bilbao, duerme contra Roca un ex-boxeador catalán y el Murciano, pícaro sin picardía. Doce por tienda de campaña (aquí lo llaman marabú). La humedad tensa la lona. Hace tres meses que dormimos vestidos, es decir, con cuanta ropa tenemos. A pesar de nuestros esfuerzos se desliza el viento y, a veces, según el resquicio, la nieve. Pero, pegados los unos a los otros, bajo las mantas, no tenemos frío. Lo malo es salir de ahí.*<sup>12</sup>

Quisiera finalizar este artículo con las palabras de Sodevila Durante en su libro *La obra narrativa de Max Aub* (1973) en el que con gran acierto expone su opinión sobre la narración de Max Aub:

*La vida —es decir— en el campo norteafricano constituye una de las más sobrecogedoras descripciones de la bestialidad humana, hecha por Aub a costa de sus experiencias.*

*En manos de dos semihombres —el “adjutant” Grávella y su capataz Jaime Ortiz, ex-anarquista— los prisioneros son esclavizados para hacer un negocio con el producto de sus trabajos forzados. Se les castiga con una crueldad sádica, se les rebaja a la bestialidad para doblar sus resistencias.*<sup>13</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- AUB, Max, *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, Barcelona, Seix Barral, 1979.
- AYALA, Francisco, ensayo «¿Para quién escribimos nosotros?».
- BENJAMIN, Walter, «El narrador», Editorial Taurus, Madrid, 1991.
- CARO VALVERDE, M<sup>a</sup> Teresa, *Los clásicos redivivos en el aula*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006.

<sup>11</sup> María González García, *Educación con el Quijote: del canon al hipertexto*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009.

<sup>12</sup> *Ibíd.* Pág. 233.

<sup>13</sup> Durante Soldevila, *La obra narrativa de Max Aub*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 122.



- DURANTE SOLDEVILA, I. *La obra narrativa de Max Aub*, Madrid, Gredos, 1973.
- EAGLETON, Terry, *Literary theory: an introduction*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1983.
- GONZÁLEZ GARCÍA, María, *Educación con el Quijote: del canon al hipertexto*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009.
- LLORENS, Vicente, *La obra narrativa de Max Aub*, Madrid, Gredos, 1973.
- MENDOZA FILLOLA, Antonio, *El intertexto lector*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.
- TABORI, Paul, *Anatomy of exile*, Londres, Harrap, 1972.
- UGARTE, Michael, *Literatura española en el exilio*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

